



Sumario

Editorial	2
El desafío de proteger nuestros árboles amenazados	
Conservación de árboles amenazados en Centroamérica a través de redes colaborativas	4
<i>María José Mata Quirós, Noelia Álvarez de Román</i>	
La Lista Roja de los árboles endémicos de Costa Rica	11
<i>Nelson Zamora, Emily Beech</i>	
Lista Roja de las especies de árboles amenazados del Área de Conservación Guanacaste (ACG), Costa Rica	28
<i>Nelson Zamora, Hanzel León G.</i>	
Acciones de conservación para los árboles endémicos de Costa Rica	38
<i>Ryan Hills, Emily Beech, Kate Good</i>	
Desarrollo de un geovisor para la Lista Roja de Árboles de Costa Rica	47
<i>Manuel Vargas Del Valle</i>	
Implementación de acciones para la conservación de <i>Quercus insignis</i> en Costa Rica	55
<i>Heiner Acevedo-Mairena, José González Ramírez, Silvia Alvarez-Clare, Karina Orozco</i>	
Estudio de caso sobre la conservación del <i>Ocotea monteverdensis</i>, una especie de árbol en peligro crítico de extinción	64
<i>John Devereux Joslin, Jr., Daniela Quesada Cruz</i>	
Esperanza para un fósil viviente: avances en la conservación de <i>Pleodendron costarricense</i>	70
<i>María José Mata Quirós, Leonardo Álvarez Alcázar</i>	
Normas mínimas para la presentación de artículos a Ambientico	79

El desafío de proteger nuestros árboles amenazados

Costa Rica ha sido un referente mundial en conservación. Con apenas el 0.03 % de la superficie terrestre, alberga casi el 6 % de la biodiversidad global, y sus bosques han sido el pilar de esta riqueza natural. Sin embargo, bajo este éxito, una realidad preocupante acecha: la supervivencia de muchas especies de árboles que están en riesgo. La expansión de la frontera agrícola, el cambio climático y la degradación de los ecosistemas están poniendo en peligro a algunas de las especies más emblemáticas y esenciales para la estabilidad de nuestros bosques.

En este número de *Ambientico*, exploramos la situación de los árboles amenazados en Costa Rica, sus principales retos y las estrategias emergentes para su conservación. Iniciamos con un panorama general de la Lista Roja de la UICN y su impacto en la priorización de especies en peligro. Luego, profundizamos en estrategias específicas de conservación, desde esfuerzos colaborativos hasta innovaciones tecnológicas como un geovisor que permite monitorear la distribución de especies vulnerables. También presentamos casos concretos de árboles en situación crítica, como *Quercus insignis* y *Ocotea monteverdensis*, cuya existencia está amenazada si no se toman medidas urgentes.

El desafío es monumental. De las especies de árboles nativos del país, un número significativo enfrenta algún grado de amenaza. Según los estudios más recientes, un alto porcentaje de los árboles endémicos de Costa Rica se encuentran en peligro crítico, en peligro o vulnerables. Esto no solo tiene implicaciones ecológicas, sino también económicas y sociales. Los árboles son el soporte de ecosistemas enteros, proporcionando hábitat para innumerables

especies, regulando los ciclos del agua y capturando carbono. Su desaparición no solo amenaza la biodiversidad, sino también los medios de vida de muchas comunidades que dependen de ellos.

Pero no todo es un panorama desalentador. Las personas autoras que colaboraron de este número muestran que hay esperanza y soluciones en marcha. La ciencia y la tecnología están proporcionando herramientas innovadoras para el estudio y la protección de estas especies. Se han desarrollado estrategias de propagación y restauración ecológica, y cada vez más comunidades y organizaciones están sumándose a los esfuerzos de conservación. Desde redes colaborativas hasta el fortalecimiento de políticas ambientales, se están gestando iniciativas que podrían cambiar el destino de muchas especies en riesgo.

Una estrategia clave para la conservación a largo plazo es el uso sostenible de estas especies. Integrar árboles amenazados en esquemas de aprovechamiento sostenible, reforestación y restauración ecológica no solo contribuye a su recuperación, sino que también les otorga valor económico. La madera de algunas especies puede comercializarse de manera responsable bajo certificaciones forestales, generando ingresos para comunidades locales y reduciendo la presión sobre otras especies en peligro. Asimismo, el uso de especies nativas en sistemas agroforestales y la producción de productos no maderables, como frutos o resinas, fomentan su conservación al hacer que el bosque sea más valioso.

Aun así, la conservación de los árboles no puede depender solo de personas científicas y ambientalistas. Se necesita una visión integral que involucre a la sociedad en su conjunto. El sector privado tiene un papel clave en la promoción de prácticas sostenibles, mientras que las políticas públicas deben priorizar acciones concretas para fortalecer la protección de especies amenazadas. La educación ambiental también es esencial: no se puede proteger lo que no se conoce ni se valora.

Este número de *Ambientico* es un llamado a la acción. La conservación de los árboles es más que una cuestión ecológica; es una necesidad para la resiliencia de nuestros ecosistemas y nuestra propia supervivencia. No podemos darnos el lujo de perder más especies por inacción o negligencia. La pregunta no es si podemos hacer algo, sino qué estamos dispuestos a hacer. Porque proteger nuestros árboles es, en última instancia, protegernos a nosotros mismos.